

buenos pintores. Pedro Berruguete, pintor vigoroso y noble. Juan de Borgoña, flamenco que trabajó en España, y Alejo Fernández, artista todavía primitivo, pero esmerado y claro.

En la plenitud del XVI aparecen ya nombres importantes. Juan de Juanes estuvo en Italia y trajo una clarísima influencia de Rafael; es pintor piadoso, expresivo, muy del gusto de la mayoría, pero a veces excesivamente blando y de colores poco agradables. Luis de Vargas, andaluz, es autor del famoso cuadro que se conoce en Sevilla con el nombre de «La gamba», por la perfección de una «giamba» de Adán, que asombró en cierta ocasión a un visitante italiano; es ya un cuadro importante. Y un pintor extremeño, Luis Morales, llamado *el Divino*, cuyos cuadros son desde luego inconfundibles. Parece querer volver a la seriedad antigua, pero tiene también influencias italianas y flamencas. Sus cuadros son realmente fervorosos; Vírgenes dulces, suavísimas y a veces imágenes dramáticas.

Después se pueden estudiar dos grupos: uno es el de los pintores sabios, estudiosos. Entre ellos están Céspedes y Pacheco, el maestro de Velázquez. Pacheco tenía reuniones cultas; hizo un libro de retratos de hombres ilustres con dibu-

jos hechos a lápiz y una pequeña biografía de cada uno. También escribió un *Libro del Arte de la Pintura*. Fué artista enérgico que quiso cultivar un recio naturalismo.

Otro grupo es el de los reformadores los que inventan caminos nuevos. El más importante es Rialta. Estuvo en Italia. Tenía una gran personalidad, un color maravilloso y un magnífico naturalismo. También Juan de las Rollas, autor de cuadros grandiosos y al mismo tiempo graciosos y delicados. Herrera *el Viejo*, que rompe con todas las imitaciones amaneradas de los maestros y es naturalista amplio, firme.

Por último, hay un grupo muy interesante de realistas. El extranjero Antonio Moro, que trabajó en la Corte de los Reyes de España, inició los retratos elegantes y nobles. Le sigue su discípulo Sánchez Coello, también fino y correcto. Y a éste, Pantoja de la Cruz. Los tres son muy parecidos y conservaron un estilo muy digno.

«El Greco» también vivió en el siglo XVI. Pero su importancia es tan grande que se le debe colocar al lado de los grandes maestros del XVII. Entonces sí que España va a asombrar al mundo con una pintura a la vez española y universal.

